

Revista Montserratina



CON CENSURA ECLESIASTICA

SUMARIO

¡¡Montserrat!!—Sobre la última Encíclica del Papa.—Montserrat: sus bellezas naturales.—Un ermitaño insigne de Montserrat.—La restauración gregoriana.—Algunos Neurópteros y Ortópteros nuevos de Montserrat y El Miracle.—BIBLIOGRAFÍA: Libros recibidos; Revistas.—VARIEDADES: Crónica de Montserrat; Noticias de la Cofradía; Noticias de la Orden; Correspondencia; Necrología y Observaciones meteorológicas.

¡¡MONTSERRAT!!

II

Es Montserrat una mole grandiosa de granito, ó mejor dicho, un montón artísticamente desordenado de moles que, en su inmensa variedad de formas y en su disposición rara y maravillosa, presenta un conjunto tal, que ya desde un principio atrae hacia sí las miradas al divisarlo de lejos. Caprichosa hasta lo infinito es la rara silueta que en el horizonte dibuja, y por hallarse en ella algo semejante á los dientes de una sierra, tomó de ahí el nombre. Lo mara-

villosos atrae siempre nuestras miradas, y digan lo que quieran los incrédulos, el corazón del hombre, criado para Dios, no se satisface con las cosas de esta vida, y al contemplar un espectáculo singular y grandioso, su mismo instinto le eleva á las regiones de lo sobrenatural, porque anida y tiene hondas raíces en él el sentimiento de la Divinidad. Por los efectos y manifestaciones de ésta el entendimiento llega á vislumbrar algo superior á sus fuerzas, y de ahí que ante el espectáculo que nos presenta la naturaleza, cuanto más grande y magnífico sea el cuadro que ella nos trace, más instintivamente dirigimos nuestras miradas al Creador.

Y ¿cómo Montserrat no debía atraer ya desde la antigüedad más remota las miradas de los hombres? ¿Cómo había de pasarles desapercibido este lugar tan acomodado para ofrecer sacrificios, rendir culto y presentar las oraciones al Sér Supremo? La malicia humana y las tinieblas esparcidas sobre los hijos de Adán después del pecado original, llegaron á borrar de la mente y corazón de los hombres el conocimiento y amor al verdadero Dios, mas no la idea de un Sér Superior que preside nuestros actos, que nos crió y conserva, y á quien debemos dar cuenta estrecha de nuestras intenciones y actos, y que nos premiará ó castigará según nuestras obras. Así es que los idólatras y paganos erraron miserablemente en rendir á las falsas divinidades el culto que sólo á Dios es debido, pero la ignorancia absoluta de la revelación y de la venida del Hijo de Dios para redimir á los hombres, les disculpa en parte de su culto supersticioso é idolátrico: reservado estaba á nuestra época de degradación social el negar la existencia de lo que el consentimiento unánime de todos los hombres declara y manifiesta, y esto es debido, no al progreso y desarrollo de la ciencia, sino á la corrupción del corazón.

Por aquí se conocerá por qué ya en los tiempos del gentilismo las muchedumbres paganas fijaron sus ojos en este monte singular para levantar en él un templo á la más procax de sus deidades, manchándolo con un culto lúbrico; porque la soledad del sitio, lo deleitoso de la vista, lo delicioso de la mansión, todo convidaba á ofrecer en la más encantadora de sus vertientes un homenaje al Sér que adoraban como Dios (1).

(1) Por ahora aceptamos todos los hechos que constan en la generalidad de las Historias de Montserrat, sin pretender por ello darles más ó menos valor histórico que el que hasta el presente se les ha atribuido. La Historia crítica de Montserrat hállase aún por hacer, y difícil será que pueda llevarse perfectamente á cabo por razones á todos conocidas, una de ellas la pérdida casi total del archivo en la guerra de la Independencia; mas si algún día empezamos á desbrozar este camino, que por cierto no estará exento de dificultades, lejos sea de nosotros adherirnos á ciertas escuelas modernas, á quienes sin razón se les da el título de *críticas* ó *hipercríticas*, y debiera dárseles el de *incrédulos* ó *ateos*, por tener como principio fundamental en sus investigaciones negar todo lo sobrenatural, prescindiendo en absoluto de la intervención de la Providencia.

Mas después de aparecer en el mundo la Religión cristiana, cuando los fieles veíanse perseguidos á causa de su fe, hallaron en las breñas de Montserrat un refugio seguro donde salvar sus creencias; también á ellos lo admirable y solitario del monte les convidaba á dedicar en él un altar al Altísimo y librarse en sus numerosas cuevas del furor de los infieles: hé aquí cómo, al igual que en Siria y en Egipto, comenzó en Montserrat la vida eremítica: la saña de los perseguidores encendió el fervor de los cristianos; unos se lanzaron presurosos á confesar su fe ante los pretores; otros, no sintiéndose llamados por Dios al martirio, huyeron á las soledades, y allí pasaron su vida dedicados á la penitencia y á la oración; género de vida menos cruento, pero no pocas veces más penoso que el martirio mismo, como dice San Bernardo (1). Montserrat quedó purificado de la mancha que en él imprimieron las huellas del gentilismo, y con las lágrimas, sacrificios y oraciones de sus nuevos moradores, cual con óleo santo, quedó consagrada esta inmensa ara al culto del verdadero Dios. En aquellos remotos tiempos San Miguel, el príncipe de la Milicia celestial, tomó posesión de este sagrado monte, y no lejos del lugar ocupado por el actual Monasterio se vé aún su capilla: es el paladín sagrado, el centinela avanzando, que desde allí vela por la seguridad de su Reina. Siglos antes de que la Señora tomase posesión de su palacio, San Miguel lo arrancó de las manos de mentidas deidades, y el holocausto que de sus bienes y de sus vidas hicieron aquí muchos fieles cristianos adornó ante Dios y ante los hombres la montaña que debía ser especialmente consagrada al culto de María.

Cuando Dios castigó la molicie y vicios de los Godos arruinando su imperio y entregándolo al furor de los secuaces de Mahoma, la montaña de Montserrat no perdió entonces su carácter sagrado; ella fué como en la época de las primeras persecuciones el refugio de los cristianos, y en ella permaneció escondida cerca de dos siglos una devotísima efigie de María, salvada así por modo providencial de la barbarie musulmana. Dios que, en su sabia providencia, de los males saca toda suerte de bienes, al permitir que la espada de su justicia cayera sobre España, sujetándola al yugo sarraceno, preparó al mismo tiempo el remedio salvando la Imagen de María, que desde el fondo de su ignorada cueva de Montserrat animara á los esforzados héroes que debían trabajar en la reconquista de la Patria.

RAMÓN COLOMÉ.

(Se continuará).

1) Sermón 30 *super Cantica*.

SOBRE LA ÚLTIMA ENCÍCLICA DEL PAPA

Aunque la última Encíclica de S. S. Pío X va especialmente dirigida al Clero y fieles de Francia, las amonestaciones y avisos en ella contenidos son para todos los católicos, y en las circunstancias actuales nos tocan muy de cerca á los españoles, por cuanto el desarrollo de la acción política en nuestra Patria es un remedo del jacobinismo que bulle y reina en la nación vecina. La persecución que hoy arrecia en la otra parte de los Pirineos ha repercutido en nuestro suelo, y de un año á esta parte disposiciones sucesivas emanadas del poder ejecutivo han llevado la intranquilidad á los ánimos, y presagian un porvenir nada halagüeño para los que quieren modelar en todo su conducta á las enseñanzas de la Fe.

Los pueblos se engrandecen cuando van dirigidos por un noble impulso que eleva los corazones al ideal supremo de la perfección humana, que, como nos enseñó Jesucristo, es el mismo Dios «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.» (Mat. v, 48). Mas cuando el hombre vive destituido de ese ideal y se deja arrastrar por los halagos de la materia, no vive ya como hombre, «queda comparado á los viles animales y se hace en todo semejante á ellos» (Ps. XLVIII, 13), porque no es la razón, sino el instinto, el que le gobierna. De aquí que el adelanto y progreso de un pueblo en las virtudes cívicas y morales se mide siempre, porque la experiencia así lo ha demostrado, por su fervor religioso. Un pueblo cualquiera que observa fielmente los deberes religiosos es naturalmente más culto, más humano, más social que otro pueblo, más civilizado, si se quiere, pero embrutecido por los vicios y lanzado en las tinieblas del ateísmo. Compárense los crímenes llevados á cabo en las revoluciones de los pueblos civilizados, pero descreídos, con los de los pueblos salvajes, y en igualdad de circunstancias, si en alguna parte se halla sombra de justicia, de magnanimidad y fortaleza de carácter es ciertamente á favor de estos últimos.

Y cuando el ideal que marca los derroteros de la vida humana en la sociedad es la Religión cristiana, el más perfecto de todos por cuanto es el único verdadero, entonces los pueblos así dirigidos llegan á su más alto grado de esplendor, y pudiérase alcanzar con

ello un cielo anticipado, si la flaqueza y la malicia inherentes á nuestra naturaleza no impidieran por mil modos diversos la realización de tan bello plan. Y si la raza europea conserva aún cierta primacía sobre las demás naciones, y si germinan más arraigados en su corazón los sentimientos del deber, del honor y de la gratitud, es sin duda debido á la levadura de cristianismo que se infiltró en su civilización, y en virtud de la cual atiende á un fin más noble y elevado y que se halla sobre la esfera de este mundo visible: á un fin sobrenatural.

Así que la lucha entablada hoy en nuestra sociedad por los elementos que se llaman anticlericales, no es ya una lucha dirigida contra la fe cristiana solamente, sino contra todo lo que tenga apariencia de sobrenatural, pues todo igualmente les estorba, llámese *Dios*, ó llámese *Alá*, *Vischnu* ó *Ormuzd*. Hé aquí las palabras del Papa:

«No es ya sólo la fe cristiana la que se quiere desarraigar á toda costa de los corazones, es también toda creencia que, elevando al hombre por encima de los horizontes de este mundo, lleva sobrenaturalmente su cansada mirada hacia el Cielo. La ilusión, en efecto, no es posible. Se ha declarado la guerra á todo lo que es sobrenatural, porque detrás de lo sobrenatural se encuentra Dios, y lo que se quiere borrar en el corazón y en la inteligencia del hombre es á Dios.»

«Esta lucha será encarnizada y sin descanso por parte de aquellos que la dirigen. Que á medida que se desarrolle os esperen pruebas más duras que las que habéis conocido hasta aquí, es posible y aun probable. La sabiduría os manda, por lo tanto, á todos que os preparéis. Lo haréis sencillamente, valientemente y con confianza, seguros de que, cualquiera que sea la violencia de la batalla, la victoria final será vuestra.» (1)

Es verdad, la victoria se halla á nuestro favor; Jesucristo lo ha dicho: Las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia; pero la victoria será alcanzada sólo por aquellos que se hallen unidos con la Iglesia, porque ésta es á quien le ha sido prometida. De aquí que el medio necesario para alcanzarla es la unión; unión, como dice el mismo Sumo Pontífice, entre los fieles y unión con la Sede apostólica; por ella nos hacemos invencibles y ante ella se quebrarán todos los esfuerzos del contrario. Nuestros enemigos lo conocen, y la táctica que han desarrollado para desunirnos prueba una vez más la alteza de miras de León XIII y Pío X que con tanto ahínco nos han inculcado una y muchas veces la unión. Y después

(1) Versión de *El Correo Catalán*, 16 de Enero de 1907.

de haber enumerado el Padre Santo uno por uno los atentados cometidos por la impiedad contra el catolicismo en Francia, sigue diciendo:

«Quieren destruir la Iglesia y descristianizar la Francia, como Nós os lo hemos ya dicho, pero sin que el pueblo lo conozca demasiado y pueda, por decirlo así, prestarle atención. Si su empresa fuera verdaderamente popular, como pretenden, no vacilarían en seguirla á cara descubierta y en asumir abiertamente la responsabilidad. Pero, lejos de asumir la responsabilidad, se defienden, la rechazan, y para lograr mejor su objeto, la arrojan sobre la Iglesia, su víctima. De todas las pruebas esta es la más elocuente para demostrar que su nefasta obra no responde á los deseos del país.»

¿No es esto precisamente lo que acaece en España? No pretenden los que falsa y cautelosamente se llaman á sí mismos liberales, amigos de la libertad, no pretenden cohonestar sus ataques á la Iglesia, ora con el respeto al bien público, ora con la libertad de conciencia, ora con la tranquilidad del Estado y la defensa de las prerrogativas del poder civil, ora con el clamor de una opinión que, gracias á Dios, aún no existe? Uno de los primates del partido ha afirmado que el proyecto de ley de Asociaciones (y otros que deben seguirle) ha de convertirse en ley en cumplimiento de solemnes compromisos contraídos con la opinión por el partido liberal. ¿Qué compromisos son éstos? Lo dirán en secreto, pero será secreto á voces; los tiros no se dirigen contra las Ordenes religiosas solamente, ni sólo contra el Clero, sino contra la Religión católica, que aún es la oficial en España; por esto dan patente de legalidad al matrimonio ó concubinato civil, rechazan el juramento, coartan la vida de los Institutos religiosos, pretenden ampliar desmedidamente la libertad de cultos, y, á ejemplo de Francia, no falta quien pretende separarse oficialmente de la Iglesia, no para dejar á ésta en completa libertad de acción, sino para aherrojarla y desterrarla más tarde de nuestro territorio.

Estos son los compromisos que los anticlericales españoles han contraído, no con la opinión pública, sino con la masonería (1), no con las personas decentes, sino con la hez del pueblo, que ellos han embrutecido arrancando de su corazón los sentimientos del deber y del honor y lanzándolo en la sima de las libertades de perdición.

Para nuestros hermanos los católicos de Francia ha sonado ya la hora del sacrificio; las enseñanzas que en tales momentos les

(1) Sobre este punto son dignos de leerse los artículos que el P. Tonna-Barthet publica en *La Ciudad de Dios*. Véanse los números de 5 y 20 de Enero del corriente año.

dirige el Papa son para nosotros una norma de conducta para prevenir los ataques de los anticatólicos, y dado caso que Dios permita que la impiedad se enseñoree de nuestra Patria, ellas serán para nosotros, como hoy para los franceses, la aurora del día de la regeneración. La época actual lo es de agitación y de lucha; nadie debe adormecerse ni aún sobre sus laureles, pues éstos serían entonces su sudario. Véase cómo obran los católicos de Bélgica, aún después de veinte años que han alcanzado el Poder; cómo obran los católicos de Alemania tras de repetidos triunfos, y ¡ay de ellos si permanecieran inactivos gozándose en su victoria! Ni la caída de un Ministerio, ni el cambio radical en la forma de gobierno, podrán imponer la paz entre los contendientes, ni hacer acallar las voces del contrario; porque la lucha entablada no es simplemente lucha de partidos, ni de cualesquiera ideas, sino la lucha entre el bien y el mal, lucha que no cesará sino al finalizar el mundo. Los católicos debemos trabajar, bajo la dirección de nuestros Prelados, en hacer respetar nuestros intereses, y una vez alcanzado este fin, trabajar igualmente para conservar lo conquistado, pues la inacción nos conduciría á una derrota la más vergonzosa y humillante.

C.



MONTSERRAT

SUS BELLEZAS NATURALES

INTRODUCCIÓN

De este sagrado monte puede con verdad decirse que es *mons coagulatus, mons pinguis*; abundante en inspiración y gratos recuerdos á toda clase de personas, cualesquier que sean sus aptitudes; sean las que fueren sus aficiones, dirijan donde quieran sus estudios, en Montserrat hallan pábulo donde satisfacer todos los deseos nobles del corazón humano. Recordando su historia, contemplando su presente y vislumbrando su porvenir, halla motivos donde descansar, así el corazón del devoto como el entendimiento del sabio. Aquel siente aquí encender su devoción al saludar á la sagrada

Imagen, cuyo rostro moreno, pero hermoso, cual la Esposa de los Cantares, han admirado cien generaciones, y cuya bondadosa mano que como la del sembrador que esparce la venturosa semilla, tantos beneficios ha prodigado á todos sus fieles hijos, han besado y regado con sus lágrimas millares de corazones agradecidos. Aquí aviva su celo el varón apostólico, recordando á los Matas, Nolascos, Loyolas y Calasanz: la virgen se enciende en casto amor al Esposo celestial, viendo á un Luis de Gonzaga postrado á las plantas de la Reina de las Vírgenes, y á una Margarita de Austria «rasgar su casto pecho» y firmar con la sangre de sus venas los eternos desposorios con el Cordero sin mancha: aquí el asceta lee con provecho de su alma los libros del gran García de Cisneros, y admira puestos en práctica sus consejos por los solitarios anacoretas; el místico bebe con fruición la palabra divina en las inspiradas páginas del humilde lego Fr. José de S. Benito: halla en fin, aquí consuelo el pecador arrepentido, y siente renacer su esperanza con el recuerdo del penitente Garí.

El arte ha encontrado siempre en Montserrat una fuente de inspiración. Los poetas desde Virués, Brenach, Forcada y nuestro insigne Verdaguer, le han dedicado su musa; los músicos con Cererols, Juliá, Viola, Casanovas y otros muchos, así antiguos como modernos, han templado su lira para cantar á la Virgen de este sagrado Monte; los arquitectos han sacado atrevidas concepciones de sus conos y pirámides y de sus no menos atrevidos puentes naturales; muestra de ello es el grandioso edificio-monasterio, basados sus cimientos del modo más ingenioso sobre arcos que salvan las distancias de peñasco á peñasco, siendo, como dice el Abad Muntadas, rival de las mismas montañas. Montserrat embelesa á los pintores con sus hermosos y colorados paisajes: y ¿dónde se han inspirado los escultores que dejan grabado su nombre en los misterios del monumental Rosario que adorna el camino de la Santa Cueva, sino á los pies de la que es hermosura de los cielos?

Y si la devoción halla pábulo, é inspiración el arte en Montserrat, no menos encuentra aquí el sabio elementos y materiales sobre que discurrir, objetos que estudiar, enigmas que descifrar. El historiador se entretiene indagando lo que fué este Monte en sus principios, lo que ha sido en el transcurso de los tiempos, y las vicisitudes por que han pasado estas soledades hasta llegar á su estado actual: el arqueólogo pasa melancólicamente su vista por los desmoronados paredones, reliquias de lo que fué Montserrat, intentando leer en ellos los secretos de los siglos pasados, y recuerda con profunda tristeza lo que fué el Archivo del Monasterio del cual, merced á las hordas napoleónicas, y tal vez aún más á los afrancesados

del primer tercio del siglo XIX, hoy sólo quedan restos insignificantes que apenas merecen el nombre de tal: descubre el astrónomo desde la cumbre de Montserrat un extenso y despejado horizonte donde escudriñar los arcanos de la bóveda celeste, de la cual se siente más cerca en estas alturas. Sin embargo, creemos que es el naturalista, entre los amadores de la ciencia, quien goza más al pisar esta Montaña, donde el Creador se complació en amontonar todas las bellezas de la Naturaleza. que su voz omnipotente hiciera salir del caos en el principio de los tiempos, preparando de este modo para su excelsa Madre un trono infranqueable como un alcázar, embalsamado con el aroma delicioso de las flores y regocijado con el dulce trino de las avecillas. Sí, aquí encuentra el naturalista, cualquiera que sea su predilecta rama del dilatado árbol de la Historia Natural, agradables sorpresas á cada paso, descubriendo á menudo para la ciencia seres todavía ignorados: testimonio de ello son los geólogos Joana y Almera; los botánicos Willkoom, Costa y Cadevall; los malacólogos Coronado, Hidalgo, Salvanyá y Fagot; los entomólogos Ametller, Cuní y Navás; y si algo valiera, podría añadirse nuestro pobre testimonio, pues, aun á riesgo de posponer la modestia á la gratitud, á fuer de agradecidos por todos ellos podríamos hablar, confirmando lo que queda dicho. Desde la infancia hemos recorrido mil veces estos senderos y vericuetos, y otras tantas trepado por estos riscos, y siempre hemos recibido impresiones nuevas al contemplar, ya los diversos panoramas que desde cada risco se descubrían, ya las profundas simas que se abrían á nuestros pies, ya finalmente los fantásticos grupos de rocas que por doquiera se presentan, simulando mil caprichosas figuras que la imaginación popular bautizara con significativos y adecuados nombres; pero cuando la Naturaleza se nos mostró más bella y más espléndida á la par que generosa, fué cuando la afición nos llevó á buscar, escudriñar y robar á nuestra hermosa Montaña los tesoros naturales que en su seno encierra, y podemos afirmar que, en poco más de tres años, nos regaló Montserrat con más de cuarenta seres desconocidos de la ciencia natural.

Pues bien, dejando para otros el contarnos sus impresiones de devoto, de artista y de hombre de ciencia, sólo intentaremos manifestar las propias, como aficionados, simples *amateurs* de la Naturaleza. No nos lisonjemos de agotar la materia, antes tenemos el completo convencimiento de que no haremos sino bosquejar nuestro objeto; pues aunque el terreno que estudiamos no es virgen, ya que, como antes se ha insinuado, lo han pisado casi todos los naturalistas nacionales y extranjeros que han visitado nuestro país, es de sí tan fecundo que á todos da frutos en abundancia; y del mismo

modo que nos ha dado tantos con nó ser más que aficionados y haberle estudiado tan sólo bajo el punto de vista botánico y malacológico, con fundamento podemos creer que á otros ya expertos y avezados á esta clase de estudios, principalmente si se dedican á estudiarle bajo otros aspectos de la Historia Natural, les reserva Montserrat nuevas y agradables sorpresas.

Mas antes que mostremos á los lectores los tesoros malacológicos y botánicos que nos ha sido dado arrancar de nuestro Monte, no será inútil, antes muy conveniente, dar una idea general y sucinta de la Montaña de Montserrat.

ADEODATO F. MARCET.

(Se continuará).



UN ERMITAÑO INSIGNE DE MONTSERRAT

Entre los muchos tesoros escondidos en nuestros antiguos info-
lios, difíciles hoy de adquirir, hallamos la siguiente biografía de
uno de los más insignes ermitaños que vivieron en nuestra santa
Montaña, muertos al mundo, que asimismo estaba ya muerto para
ellos. Nos referimos al P. Pedro Foquet, á quien sus contemporá-
neos denominaban «Fray Pierres» por ser francés, cuya Vida pu-
blicó en el «*Flos Sanctorum*» de la Orden Benedictina el reveren-
dísimo P. Antonio de Heredia (1), Abad General que fué de la
Congregación de San Benito de Valladolid, el cual, con ocasión de
hacer la Visita de este Monasterio en 1661, conoció y trató al sobre-
dicho P. Foquet. Como sería inútil buscar esta preciosa biografía
en las historias modernas, nos movemos á insertarla en el presente
número, en razón de haber pasado á mejor vida el P. Foquet du-
rante el mes de Febrero. Advierte el Rmo. P. Heredia que la com-
puso según la relación que le enviaron por medio de los Padres
Maestros José Sanz de Aguirre, más tarde Cardenal de la Santa

(1) «Vidas de Santos, Bienaventurados y personas Venerables de la Sa-
grada Religión de San Benito.» Tom. I, pág. 598 y sigs. Edic. Madrid. 1683.

Iglesia Romana, y Antonio Izquierdo, Prior mayor que fué de Montserrat, y Abad de los Monasterios de San Isidro de Dueñas y San Vicente de Oviedo. Al reproducirla nosotros hemos cambiado algunas expresiones y palabras anticuadas, siendo como sigue:

«El Padre Fr. Pedro Foquet (comunmente llamado «fray Pierres») fué natural de la Parroquia de San Remy en el Obispado de Eure, de la Provincia de Normandía en Francia, hijo de padres honrados, ellos y él labradores. Estuvo casado 20 años y tuvo tres hijos, á los cuales, siendo de edad competente, puso en un Convento de la Orden de San Francisco, les repartió toda la hacienda y se fué á peregrinar á los Santos Lugares. Por divina inspiración llegó á este de Nuestra Señora de Montserrat, agradóle el Santuario, y determinó quedarse en él para servir con más quietud á Dios; quedóse por criado de la oficina del horno sin interés alguno, antes bien, todo el dinero que tenía lo ofreció á Nuestra Señora para estar más desembarazado para servir á Cristo nuestro Señor. Rezaba todos los días el Oficio menor de Nuestra Señora y otras muchas devociones. Aún siendo secular y dado á la oración determinó caminar á la perfección por la senda de la caridad y amor de Dios y del prójimo: era compasivo con todos los criados de esta Casa, y pedía á Dios que las buenas obras que hacía no pareciesen ni fuesen vistas por los hombres, por huir del peligro de la vanagloria y por su humildad.

»Manifestó el deseo que tenía de servir á Dios en la vida eremítica, y vista por el Padre Abad (1) y Padres ancianos la virtud de este varón, le dieron el hábito de Ermitaño de esta Montaña á 7 de Junio de 1651, siendo de edad de 42 años. En el año de Noviciado continuó y se perfeccionó mucho en los santos ejercicios que hacía siendo secular, y así, acabado el año de prueba, con gusto de todos fué admitido á la profesión. Después de profeso se ejercitó en el Monasterio en actos de humildad y recogimiento, prosiguiendo siempre con las virtudes sobredichas por espacio de dos años; y por su virtud, y porque vacaba una Ermita, le envió la obediencia á vivir en ella, dispensando con él en los cuatro años que le faltaban de probación para vivir á solas en la Ermita, pues lo que le faltaba de años de Religión lo suplía su conocida virtud.

»Puesto en la Ermita, se entregó totalmente á la lección espiritual, á la oración, meditación y contemplación, y á la presencia de Dios, á la negación de sí mismo y á la verdadera obediencia, de tal suerte, que en breve tiempo estaba tan ajeno de las cosas del mundo como si tal cosa no hubiera, y para él lo mismo era estar á

(1) Lo era á la sazón el P. Francisco Batlle, por 2.^a vez (1649-53).

solas en la Ermita que estar en el Monasterio, y al contrario, como se experimentaba muchas veces que le era forzoso bajar al Monasterio para curarse de un flujo de sangre que padecía, y antes de estar del todo sano, pensando que ya lo estaba, se volvía á su retiro, y riñéndole porque se volvía tan presto, y que le mandarian por la obediencia que no volviese más á la Ermita, respondía con grandísima resolución que en cualquiera parte que la obediencia le pusiese, estaría de buena gana y muy contento. Rezaba todos los días el Oficio menor de Nuestra Señora, como en el siglo, y los Himnos, Antifonas y Responsorios del Oficio mayor y el canto *Magnificat*, además de los Padre nuestros y Ave Marías que rezaban los Padres Ermitaños según sus Constituciones.

FAUSTO CUBIEL.

(Se continuará).



LA RESTAURACIÓN GREGORIANA (1)

Las reformas más importantes ó de alguna trascendencia no se han efectuado de ordinario en un solo día. Los acontecimientos humanos suelen desarrollarse paulatinamente, y enlazarse unos con otros bajo la dirección particular de la Providencia, hasta dar por resultado ciertos fenómenos inesperados é imprevistos.

Así ha sucedido en lo que llamamos hoy «restauración gregoriana ó de la música religiosa.» ¿Quién, se preguntan llenos de entusiasmo unos, y quizás algún tanto turbados y contrariados otros, podía pocos años atrás, adivinar siquiera el paso avasallador de ese movimiento que presenciarnos? ¿Cuál ha sido la causa de tales cambios? ¿Cómo se ha podido llegar á tal estado? Dos son, á nuestro modo de ver, los elementos que, dirigidos por la Divina Providencia, han operado la restauración que hemos mencionado: la ciencia y la autoridad eclesiástica.

El primer elemento, como sucede en todas las evoluciones artis-

(1) La presente serie de artículos creemos ha de ser de utilidad para nuestros lectores, y necesaria para ponernos al nivel histórico de las demás revistas y hacernos cargo del punto en que se encuentra actualmente la restauración gregoriana. Procuraremos alternar dicho estudio con otros sobre puntos más prácticos.

ticas ó científicas, le veremos limitarse en un principio á demostrar inquietudes, desconfianzas ó anhelo por derribar algo existente, que se le hace pesado é insoportable; luego, ensayar procedimientos ó idear medios con que suplir lo que se pretende derribar; descubrir, más tarde, nuevos horizontes, que tal vez pongan en evidencia ciertos malos pasos que se habían dado, debidos, sin duda, á las nebulosidades de que suelen ir acompañadas las primeras exploraciones: más allá, formular principios científicos bien fundamentados, los cuales, con el estudio y deducción de legítimas consecuencias, pueden ya utilizarse para ulteriores investigaciones, viéndose, por fin, con fuerzas suficientes para resistir enérgicamente los ataques de los adversarios y romper el resistente muro de la rutina y de la inercia.

En este punto entra el segundo elemento, la Autoridad de la Iglesia, la cual, aunque nunca enemiga de la ciencia, antes por el contrario, protectora decidida del progreso en todos los ramos del saber humano, pero prudente siempre en sus determinaciones, al contemplar cómo los principios científicos en arqueología se iban desarrollando y los estudios habían ya adelantado de tal manera que podían presentar resultados altamente satisfactorios, no sólo los bendijo y alabó, sino que últimamente los ha honrado, reconociendo en ellos el verdadero canto eclesiástico-tradicional que Ella recibiera de los antiguos Padres, y aceptándolo como tal en su liturgia.

Vamos ahora á hacer un poco de historia examinando algunos de los documentos por los que quedarán fijados los pasos de la actual restauración gregoriana. Sin embargo, como no creemos preciso, dado el objeto de este nuestro estudio, tomar las cosas desde su más remoto origen, escogeremos como punto central que nos dará pie para recordar antecedentes, y que consideramos como el primer documento que divide marcadamente las dos épocas principales de la restauración gregoriana, el célebre Breve *Nos quidem* de León XIII, que con razón se le ha llamado la *Magna Charta* del canto gregoriano en nuestros días, y que con fecha 17 de Mayo de 1901 fué dirigido al dignísimo P. D. Pablo Delatte, O. S. B., Abad de Solesmes.

Véase á continuación el texto de dicho Breve para que, á vista del mismo, podamos extendernos en algunas consideraciones que creemos de interés y utilidad para nuestros lectores.

•A nuestro querido hijo Pablo Delatte, religioso de la Orden de San Benito, Abad de Solesmes, León XIII, Papa.

Querido hijo: Salud y Bendición Apostólica.

Conocemos y hemos alabado en otras ocasiones el inteligente celo que

habéis desplegado en la ciencia de ese canto sagrado que se ha de atribuir, según lo dice la tradición, á San Gregorio Magno como á su autor. Por eso no podemos menos de aprobar el cuidado tan diligente y perseverante que habéis puesto en buscar y dar á la publicidad los antiguos monumentos en que se halla contenido.

Los frutos de vuestros trabajos los vemos reunidos en los tomos, ya bastante numerosos, que nos habéis remitido en varias veces, y que han sido uno de los regalos para Nos más agradables; sabiendo, además, que se van esparciendo entre el público, y que han llegado á ser ya en muchos lugares de uso continuo.

Cualquier género de estudios emprendidos con el fin de ilustrar y desarrollar aquel arte del canto sagrado, que es el acompañamiento y auxiliar de los ritos sagrados, es digno de todos los elogios, no sólo desde el punto de vista del talento y saber, que se necesita para ello, sino también, y sobre todo, en razón de los progresos del culto divino, que de tales estudios se puede esperar.

En efecto, las melodías gregorianas han sido concebidas con suma propiedad y eficacia para aclarar el sentido de las palabras, y hay en ellas, con tal que estén convenientemente ejecutadas, una admirable fuerza y dulzura, unidas con cierta gravedad, eminentemente propias para que su penetrante influjo excite piadosos movimientos en las almas de los oyentes y fomenten en ellas saludables pensamientos.

Conviene, pues, que todos aquellos, cualesquiera que sean, y en particular los miembros de uno y otro clero, que se sienten con alguna aptitud para aquella ciencia ó arte, se dediquen á ella, cada uno según sus medios, con todo ardimiento y libertad. Pues, ateniéndose siempre á la mutua caridad y á la deferencia y sumisión que se debe á la Iglesia, los estudios que se hagan de nuevo sobre este asunto no pueden menos de ser de gran provecho, como lo han sido hasta ahora los vuestros.

Y en prenda del favor divino, como también de Nuestra paternal benevolencia, concedemos muy afectuosamente en el Señor, á Vos, querido hijo, y á vuestros hermanos, la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el día 17 de Mayo de 1901, en el año 24.º de Nuestro Pontificado.

LEÓN XIII, PAPA.»

La atenta lectura y examen de este Breve nos sugieren tres puntos de estudio, á cada uno de los cuales dedicaremos algunos párrafos, en conformidad con el plan que nos hemos propuesto.

Primero: Examen de su contenido.

Segundo: Causas que pudieron influir en su publicación.

Tercero: Consecuencias del mismo.

Mas antes de que demos á cada uno de estos puntos el desarrollo conveniente, preciso será decir algo, aunque brevemente, acerca de la persona á quien el Papa se dirige.

Han de saber de antemano nuestros lectores, que después de las

terribles conmociones experimentadas por la Iglesia de Francia, tras la Revolución y el período napoleónico, hubo en la nación vecina una reacción saludable á favor de los estudios eclesiásticos: hombres de gran talento y de voluntad indomable pusieronse al frente de este movimiento, y si bien el medio ambiente de que se hallaban rodeados impidió que sus trabajos diesen el fruto apetecido y que algunos de ellos incurriesen en lamentables equivocaciones y aún errores, la Historia eclesiástica recordará con gusto los nombres de algunos de ellos, porque sin sus trabajos preliminares, tal vez la Iglesia de Francia no hubiese podido resistir los ataques con que actualmente se halla acometida.

Uno de los principales fué el Rdmo. P. D. Próspero (Luis-Pascual) Guéranger, O. S. B., Abad de San Pedro de Solesmes (1). Conociendo que la defección de no pocas iglesias de Francia en el aciago período de 1792 á 1818 era debida á su alejamiento sistemático del centro de unidad litúrgica, que es la Iglesia de Roma, trabajó con ahínco en uniformar la liturgia en todas las diócesis francesas, aceptando la romana, deshizo los fundamentos del galicanismo, y años antes del Concilio Vaticano, en su obra *Monarchie Pontificale* preparó el pueblo y clero francés á mirar con el respeto y veneración debidos los actos del Sumo Pontífice, y con los trabajos litúrgico-musicales, que sus hijos empezaron y llevaron á cabo bajo su dirección y consejo, logró convencer al público de que el canto llano actual no es el verdadero canto gregoriano, no es la música propia de la Iglesia, y dió la pauta que debía servir á maravilla para adelantar en las investigaciones de los manuscritos antiguos.

Muerto el P. Guéranger en 1875, llorado por sus hijos, por los Prelados todos de Francia, y aún por el mismo Sumo Pontífice Pío IX, sus sucesores los Rmos. P. D. Carlos Couturier y el actual P. D. Pablo Delatte continuaron su obra; y aun hoy en el desierto de la isla de Wight (Inglaterra) no cesan de trabajar, coope-

(1) El Rmo. P. Guéranger había nacido en 4 de Abril de 1805 en Sablé, pequeña villa del departamento de Sarthe, diócesis de Mans, no lejos de las ruinas de San Pedro de Solesmes. Este que había sido un antiguo Priorato benedictino, dependiente de la Abadía de Cluny, estaba abandonado á raíz de la revolución francesa, y fué adquirido por dicho P. Guéranger en 14 de Diciembre de 1831, restableciendo en él la vida benedictina, y siendo nombrado más tarde por Gregorio XVI, primer Abad del referido Monasterio, que á causa de las fundaciones monásticas que de él posteriormente han salido, ha llegado á ser Casa Matriz de la Congregación Solesmeuse ó Francesa, una de las catorce de que se compone la Orden Benedictina, bajo la presidencia del Abad Primado, que reside en Roma, en el Colegio internacional, que la Orden tiene en el Monte Aventino.

rando con sus estudios á devolver á la Iglesia su antiguo y verdadero canto, logrando, por la profundidad y multitud de sustrabajos y publicaciones gregorianas, atraer las miradas del mundo ilustrado y de la misma Iglesia, que ha visto siempre con gusto los adelantos de cualesquiera escuelas, cuando de ellos puede resultar el mayor esplendor de su culto. Al Rmo. P. D. Pablo Delatte, actual Abad de Solesmes, es, pues, á quien va dirigido el Breve *Nos quidem* de León XIII.

Hecha ya esta corta relación acerca de la persona á quien el Papa se dirige, entraremos en el análisis de los puntos que arriba hemos anunciado.

GREGORIO M.^a SUÑOL.

(Se continuará).



Algunos Neurópteros y Ortópteros nuevos de Montserrat (Barcelona) y El Miracle (Lérida) ⁽¹⁾

Grato me sería describir las excursiones que por la montaña santa de Montserrat tuve la satisfacción de realizar en compañía del R. P. Adeodato Marcet, O. S. B., en la última quincena del pasado Julio, pero he preferido dar cuenta directamente del resultado de ellas por lo que se refiere á Neurópteros nuevos.

Mas por haber recibido del mismo P. Marcet varios Ortópteros del Miracle por él capturados durante los últimos meses del pasado verano, los incluiré también en este mi modesto estudio

(1) Con mucho gusto honramos estas páginas con el presente artículo debido á la autorizada pluma del ilustre entomólogo P. Navás, S. J., pues, como verán nuestros lectores, el argumento que en él se trata es de particular interés para Montserrat.—(N. de la R.)

A. NEURÓPTEROS NUEVOS DE MONTSERRAT

1. *CHRYSOPE MARIANA* Nav. var. *STICTOCERA* (1) nov. (fig. 1.^a)
Primo articulo antennarum supra ad apicem puncto fusco notato.



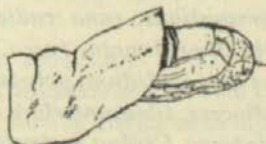
1



2



3



4

Varios ejemplares. 22 Jul. 1906, desde el Santuario hacia la cumbre.

2. *CHRYSOPE MARIANA* Nav. var. *CHLOROCEPHALA* (2) nov.

Punctis fuscis in vertice penitus obsoletis.

Ibid. Varios ejemplares.

Obs. La *Chrysopa mariana* parece abundar en toda la montaña, hallándose especialmente desde el monasterio hasta las ermitas de San Juan y Santa Magdalena.

3. *CHRYSOPE PRASINA* Burm. var. *DISTICTA* nov.

Duobus primis antennarum articulis puncto fusco notatis superne ad apicem et ad latus; venis gradatis prioris seriei in ala anteriore parum numerosis (3/4).

23 Jul. 1906.

(1) Del griego στικτός, *punteado*, y κέρας, *cuerno*, *antena*.

(2) De χλωρός, *verde*, y κεφαλή, *cabeza*.

B. ORTÓPTEROS NUEVOS DEL MIRACLE

1. EPHIPPIGERIDA ASELLA sp. nov. (fig. 2.^a)

♀ *Minor, fusco-ochraceus vel terreus.*

Similis E. pantinganæ Nav. et *E. carinatae* Bol.

Pronotum metazona fornicata, brevior quam prozona, margine antico subsinuoso, sulco antico recto, profunde impresso, fusco-nigro, sulco postico lato, ad medium fusco; disco rugosulo; carina media in metazona distincta; lobis lateralibus margine inferiore in prozona recto, infra sulcum typicum levissime sinuato, ascendente, angulo postico latissime rotundato-ascendente.

Elytra fusca, venis pallidioribus, distinctis, reticulum mediocriter laxum formantibus, vena radiali obtusa, parum prominente, campo marginali explanato, fusco, haud areolato.

Abdomen fusco-pallidum, ovipositore pronoto triplo longiore.

Pedes mediocres, tibia anteriore supra utrinque spinulosa, latere externo 2-3, interno 1 spina instructis; femoribus posterioribus pronoto triplo longioribus, subtus margine interno spinulosis, externo subinermi.

Mas mihi ignotus.

Longitudo corporis (in sicco)	21 mm.
— pronoti	6.5 »
— fem. postic.	18 »
— oviposit.	20 »

Patria: El Miracle: Sept. 1906. Legit P. Marcet.

2. EPHIPPIGERIDA MARCETI sp. nov. (fig. 3.^a y 4.^a)

♂ *Minor, fusco-terreus vel viridiusculus.*

Caput fastigio verticis exerto, supra sulcato, sulcolato, marginibus incrassatis, apice emarginato.

Pronotum metazona distincte longiore quam prozona, margine antico subrecto, incrassato; sulcis parum profundis, antico recto, fusco, postico fusculo; disco in prozona laevi, æquali, in metazona longitudinaliter et vage ruguloso plicato, carina media distincta; lobis lateralibus rotundato insertis, plica carinam simulante, ad marginem posticum evanescente; margine inferiore sub prozona recto, pone ascendente, vix infra sulcum posticum sinuoso, angulo postico obtuse-ascendente.

Elytra longa, campum specularem pone pronotum exhibentia, lateritia-flavescentia, venis lateritiis reticulum laxum formantibus; vena radiali incrassata, campo marginali ampliato, irregulariter areolato.

Abdomen fusco-pallidum, lamina supraanali elongata, triangulari, cum segmento anali continuata, basi et medio leviter impressa, apice obtusa; cercis cylindro-conicis, apice obtusis, dente interno ad medium brevi, nigro; lamina subgenitali postice medio late et profunde rotundato-emarginata, stylis cylindricis, brevibus.

Pedes breves, femoribus anticis pronoto paulo longioribus; tibiis anticis supra latere interno inermibus, externo bispinosus, ad medium et ad extremum; femoribus posticis pronoto plus quam duplo longioribus, subtus in utroque margine spinulosus, tibiis posticis dense spinosis.

Femina mihi ignota.

Longitudo corporis (in sicco)	20 mm.
— pronoti	6'4 »
— femor. postic.	15 »

Patria. Miracle (Lérida), Oct. 1906. Legit P. Marcet.

Es especie semejante á la *E. saussureana* Bol. de Burgos y á la *E. diluta* Bol. de Guadarrama; pero se distingue al momento por la forma de la placa supraanal, la carencia de sinuosidad en el margen inferior del pronoto, etc.

Finalmente, por pertenecer al mismo grupo de Ortópteros mencionaré las especies *Steropleurus Perezi* Bol y el *Steropleurus cataunicus* Bol., hallados por el P. Marcet en el Miracle, y el último también en Nuestra Señora del Hort junto á San Lloréns dels Piteus: el primero es bastante frecuente en España, el segundo sólo se había citado de Sora.

LONGINOS NAVÁS, S. J.

BIBLIOGRAFÍA

MARIAL compuesto en latín por el Eminentísimo Cardenal Vives y Tutó, de la Orden de Menores Capuchinos, ordenado y arreglado en lengua castellana por el P. Ruperto M.^a de Manresa, de la misma Orden. Tomo I (Enero-Junio). Un volumen de L y 1072 págs. Los dos tomos encuadernados en tela, 17'50 frs.

Conocíamos ya las dos ediciones del *Mariale quotidianum* compuesto por el Emmo. Sr. Cardenal Vives y Tutó; mas al hojear el *Marial* del P. Ruperto M.^a de Manresa he-

mos recibido una sorpresa agradabilísima, por cuanto no es ya una mera traducción la obra que nos presenta, sino un trabajo completamente nuevo, si bien calcado sobre el del Eminentísimo Purpurado: tan importantes son las variaciones que el Traductor ha debido introducir en la versión castellana por razones que alega en el Prólogo y que todos hallarán justas y razonables.

Los devotos de la Virgen Santísima hallarán en esta obra un manual abundante donde satisfacer su anhelo de honrar y alabar

A la celestial Señora, y las consideraciones que al fin de cada Ejercicio ha añadido el Traductor contribuirán no poco al conocimiento de las excelencias y bondades de nuestra bendita Madre.

Digno es de los que en dicho libro haya condensado el Traductor todo lo mejor que ofrece la literatura castellana en loor de la Virgen, resultando así una excelente obra literaria á la par que profundamente ascética: tarea trabajosa, aunque no difícil para quien, como el P. Ruperto, conocedor profundo de las bellezas que nuestra literatura encierra, sabe que los mejores escritores de nuestra Patria han rivalizado á porfía en rendir homenaje á nuestra augusta Reina.

La impresión de la obra en el establecimiento Herder acredita una vez más el esmero y gusto tipográficos de dicha casa, por lo que, aunque el tomo segundo (Julio-Diciembre) se halla aún en prensa, no dudamos en recomendar desde ahora esta obra á los devotos de María, ciertos de que su lectura les será provechosa en sumo grado.

MANUAL DE LOS OBLATOS DE SAN BENITO, por un Monje de Montserrat. = Manresa, Imp. Roca, 1905. = Un tomo en 8.º de 136 págs. encuadernado en tela, 1 pta.; por docenas el 13 por 100 de descuento.

La devoción creciente á San Benito y la Institución de los Oblatos seglares (parecida á la de los Terciarios), á la que dió tanto impulso Su Santidad León XIII, han motivado la publicación de esta obrita, que se halla dividida en tres partes, explicando con toda claridad el origen histórico de la Orden de los Oblatos de San Benito, los Estatutos por los que deben regirse, la milagrosa medalla del Santo Patriarca y sus indulgencias, los Ritos peculiares de la Orden y varias devociones particulares en honor de San Benito, con dos apéndices: el primero contiene una enumeración de los principales Santos de la Orden Benedictina, y el segundo un estado general de la misma Orden.

A consecuencia del decreto de la

Sagrada Congregación de Indulgencias, expedido en 8 de Agosto de 1906, debe ser eliminada la indulgencia de la Porciúncula que todos los Sumarios decían poder lucrarse con la medalla del *Centenario* de San Benito, y de la que se hace mención en las últimas líneas de la página 57 de dicho Manual. — R. C.

TRIDUO DE PETICIÓN Y ACCIÓN DE GRACIAS Á LA SANTÍSIMA VIRGEN DE MONTSERRAT, por D. del P. Vda. de S. = Barcelona, Librería de «La Hormiga de Oro», 1906. = Un opúsculo en 12.º y 72 págs. encuadernado en tela, 0'60 pta.

Es la última obrita de devoción que se ha publicado en honor de la Virgen de Montserrat, y es tal vez la que mejor nos ha impresionado y la que más vivamente ha conmovido nuestro corazón. Es debida á la bien cortada pluma, no menos que á la encendida piedad, de D.ª Dolores del Pozo, conocida ya en la literatura religiosa por otras obras que han merecido los elogios de personalidades eclesiásticas, por saber descifrar magistralmente los misterios del corazón humano. Su objeto inmediato es encender en todos los devotos una viva confianza en la protección y valimiento de Nuestra Señora de Montserrat con un devoto Triduo de petición, al que sigue otro Triduo de acción de gracias para no ser desagradecidos á las bondades que en el primero nos haya concedido tan buena Madre. — R. C.

EL COFRADE DE MONTSERRAT = Manual breve de noticias históricas y ejercicios piadosos para uso de los asociados á la antigua Cofradía de Montserrat. = Barcelona, Tipografía Católica, Pino, 5, 1902. = Un opúsculo en 12.º y 102 págs. = Hay edición castellana y catalana. = 0'60 pta.

Es un librito que quisiéramos ver en manos de todos los devotos, máxime de los Cofrades de Montserrat. Además de las noticias históricas de la Cofradía se hallan en él la Visita á Nuestra Señora, la Novena, Gozos y Sumarios de indulgencias.

Libros recibidos de los cuales se hablará oportunamente

El Sacrificio en el dogma católico y en la vida cristiana, por J. M. Bauthier, trad. por J. Monera y Pujol.—Barcelona, Gustavo Gili, 1906. Un tomo en 8.º

Los Tesoros de la vida cristiana, por el P. Maria Antonio, misionero capuchino. Traducido del francés.—Barcelona, Gustavo Gili, 1907. Un tomo en 8.º

La Sagrada Familia. Obra refundida de la que compuso en italiano D. Pablo Bonaccia, por D. Valeriano Puertas Nava, Pbro.—Barcelona, Gustavo Gili, 1906. Un tomo en 12.º

Manual de la pia Asociación universal de familias cristianas, por D. Valeriano Puertas Nava, Pbro.—Barcelona, Gustavo Gili, 1906. Un opúsculo en 12.º

Catecismo popular explicado, por Francisco Spirago, traducido por el P. Ramón Ruiz Amado, S. J.—Barcelona, Gustavo Gili, 1907. Tres tomos en 8.º

Del gobierno de las Comunidades religiosas, por el P. Benito Valuy, S. J., traducido por el P. Dionisio Fierro Gasca, de las Escuelas Pías.—Barcelona, Gustavo Gili, 1906. Un tomo en 4.º

Libro bíblico, por D. Joaquín M. Cullen (segunda edición). Friburgo de Brisgovia, Herder, 1906.—Dos tomos en un volumen en 12.º

(Se continuará)

REVISTAS

España y América.—1 Enero 1907.—*La vida religiosa en Alemania*. G. MARTÍNEZ.—*La crisis social y el crédito popular en España*. M. ESTÉBANEZ.—*Cuestiones especiales de autenticidad bíblica: El cuarto Evangelio*. A. ORRÚN.—*Después del último Congreso panamericano*. F. NEGRETE.—*Movimiento artístico y literario*. M. GIL.—*Las Hermanas de Fabiola*. M. LORENZO.

España y América.—15 Enero 1907.—*F. Brunetière: el crítico y el apoloquista*. G. MARTÍNEZ.—*Las Religiones chinas: El Confucianismo*. P. J. HOSPITAL.—*El Perú contemporáneo*. J. M. ALVAREZ.—*Teología: Los Evangelios sinópticos*. P. M. y VÉLEZ.—*La conquista del vellocino de oro*. S. PÉREZ.—*Movimiento religioso*. M. COCO.—*Derecho*. P. RODRÍGUEZ.

Razón y Fe.—Enero, 1907.—*La Paz religiosa*. RUIZ AMADO.—*Estudios críticos de Historia eclesiástica española (siglo XVII)*. E. PORTILLO.—*Regalismo trasnochado*. A. PÉREZ.—*Pereda, novelista*. J. M. AICARDO.—*Competencia entre castellanos y portugueses (siglo XVI)*. P. PASTELLS.—*El Observatorio del colegio de Belén y el ciclón de 17 y 18 Octubre*. M. GUTIERREZ LANZA.—*El P. Fr. de Ribera y el artículo de Catulle Mendès «La Virgen de Avila»*. A. P. GOYENA.—*Congreso internacional de la lengua catalana*. J. CASANOVAS.—*La Protesta nacional*. R. M. V.

Estudios de Deusto.—Diciembre, 1906.—*Las diversiones públicas*. J. BELAUSTEIGUIGOTIA.—*Hoffmann dibujante*. J. M. LEQUERRICA.—*Conciliación y arbitraje*. M. ALPÉRIZ.—*Mejora de los nietos*. M. OLEAGA.—*Crónica legal*. L. C.

The Downside Review.—Enero, 1907.—Entre sus artículos, todos muy interesantes, merecen especial mención el del P. Gasquet, sobre el Reverendísimo Feckenham, último Abad de Westminster (siglo xvi), y el relato de la prisión de 20 monjas benedictinas de Cambray en tiempo de la Revolución francesa.

Rassegna Gregoriana.—Enero.—Febrero, 1907.—*L' antifona «in choro» e le antifone all'Evangelo nella liturgia ambrosiana.* K. OTT.—*Un'antica Diaconia risorta in Roma.* S. Maria in Via Lata, H. GRISAR.—*Une remarque sur le Quilisma.* Y. D.—*La riforma della liturgia russa.* A. PALMIERI.—NOTE ED APPUNTI: *L'affresco di Gubbio e la S. Casa di Loreto.* D. M. FALOCI-PULIGNANI.—*Leggende medievali sulla «Salve Regina».* G. MERCATI; *Il rev. p. L. Janssens ed il raccorciamento delle melodie gregoriane.* C. R.; *A proposito della Nota «Reproduction of Plainsong Melodies».* H. M. B.

Revista Social.—Enero, 1907.—*La «Revista Social» en 1907.*—*La legislación obrera.* EDUARDO DATO.—*El seguro contra las huelgas.* J. A. BLANCO.—*Alocución y programa del Instituto Social de Barcelona.*—*Instrucción pastoral del Sr. Obispo de Madrid sobre los estudios de Sociología en Seminario.*—*La democracia cristiana.* G. TONIOLO; y otras secciones muy interesantes.

Razón y Fe.—Febrero de 1907.—*El Evangelio de San Juan.* La Autenticidad, L. MURILLO.—*Un gran artista:* Estudio biográfico. El Director, SAJ.—*Cuestiones pedagógicas.* R. RUIZ AMADO.—*Competencia entre castellanos y portugueses del siglo xvi.* P. PASTELLS.—*El Catecismo único en España.* J. M.^a SOLA.—*La Heráldica entre los Euskaldunas.* E. UGARTE DE ERCILLA.—*El abate Boulay.* L. NAVÁS.—*Crónica científica.* L. N.—*Boletín canónico,* etc. J. B. FERRERES.

Revista de estudios Franciscanos.—Enero, 1907.—*Nuestra Revista.*—*Estudios Franciscanos: Restauración de la Filosofía cristiana.* P. MIGUEL DE ESPUGAS.—*De Re Morali.* P. FERMIN DE LA-COT.—*Revistas extranjeras: Una disertación del «setecientos» acerca de algunas antiguas prácticas eucarísticas de los Griegos.* JUAN GALLO.—*Ensayos: Feminismo y Cristianismo.* P. MANUEL DE CUEVAS.—*Ensayos de exposición doctrinal sobre la Sagrada Escritura.* P. JUAN DE STA. MARGARITA, etc.

VARIEDADES

CRÓNICA DE MONTSERRAT

Dígalos el Ilmo. Sr. Arzobispo de Manila si es ó no es bello y atractivo Montserrat, aún en estos meses en que la Naturaleza oculta sus galas, y el frío glacial del invierno obliga al pajarillo á esconderse ó á emigrar.

Llegaba á ésta Monseñor Jeremías Harty el sábado día 29 de Di-

ciembre, como indicábamos en el número anterior, y á pesar de la copiosa nieve que cubría por completo este ejército de enormes gigantes, custodios del Palacio de la Morenita, nuestro ilustre visitante pasaba de asombro en asombro al contemplar estas moles gigantescas rodeadas de un verdor exuberante, y veladas por la nieve como vírgenes con su gasa transparente.

No acababa de admirar el aspecto imponente y los hermosos panoramas que ofrecía á su vista nuestra mágica montaña, según lo manifestaba á uno de nuestros Padres, que le venía acompañando desde Barcelona. Al entrar en nuestra Basílica, los Escolanes cantaron una hermosa Salve á dos voces y orquesta del gran maestro Eslava, y subió después al Camarin de la Virgen, acompañado de los Rmos. PP. Visitador y Abad, que habían salido á recibirle hasta la Estación.

Después la Rda. Comunidad fué á darle la bienvenida, reuniéndose en la Cámara donde manifestó no haber jamás visto una iglesia que le impresionara tan vivamente como nuestra Basílica, haciendo de ella grandes elogios, tanto más dignos de consideración, cuanto que él ha contemplado varias veces las mejores de los Estados Unidos su patria y las que ha podido visitar en sus largos viajes.

Afirmó que sentía un intenso cariño hacia nuestros PP. de Filipinas, del cual hartas pruebas ha dado, como nos consta positivamente. Por la noche asistió al Rosario y al solemne canto de la Salve Montserratina y Gozos, que, como es sabido, se canta todos los días, alternando las graves y solemnes voces de los monjes con las infantiles y sonoras de los Escolanes; y como todos los sábados se cantan Salves y Gozos selectos del extenso repertorio, se cantó una de las más escogidas del P. Guzmán y una «Plegaria á la Virgen» del maestro Gonzalez.

En el siguiente día se cantó después de la «Tertia» en canto gregoriano la misa coral del P. Guzmán dedicada á San José, y al Ofertorio el «Ave-Maria» á cuatro voces y órgano, joya preciosísima del maestro Eslava. Por la tarde, Vísperas cantadas por la Rda. Comunidad, y por la noche, Rosario, Salve del P. Guzmán y Gozos de D. J. Martí Catà, asistiendo también Monseñor Harty.

En la vigilia de la Circuncisión y último día del año se cantó la Salve del gran artista Agulló y el «Himno á la Santísima Virgen» del maestro D. Salvador Giner, presidiendo igualmente Monseñor J. Harty, quien manifestó grandísima admiración por la grandiosa Salve y singularmente por el *Et Jesum* en que el autor se excedió á sí mismo, como dicen todos los inteligentes. Así concluimos el año que, á Dios gracias, ha sido, á pesar de todo, de mucho consuelo para los verdaderos amantes del culto de María; y para dar alguna idea de su esplendor y movimiento diremos que en resumen las Comuniones recibidas han llegado á sumar más de 60,000; las misas celebradas por sacerdotes forasteros han alcanzado á 3,000 y las personas que han subido con el tren han sido unas 42,000. Si á estas sumáramos las que han llegado á pié, ó conducidas por carruajes, automóviles y otros medios de locomoción, casi llegaríamos á duplicar esta cifra.

El día de la Circuncisión del Señor, después de la misa matutinal, que como todos los días fué cantada y acompañada por los Escolanes, hubo á las siete «Prima» cantada por la Rda. Comunidad y á las nueve «Tertia» solemnisima á seis voces, del P. Benito Brell, monje que fué de este Monasterio, alternando con el coro monacal, «Missa brevis» del insigne maestro Gounod á cuatro voces, obra preciosísima de indiscutible mérito, el *Agnus Dei* en especial, que no puede oírse sin derramar lágrimas. Al ofertorio *Jesu dulcis memoria* á tres voces, del P. Guzmán, como el solemne *Te Deum* que se cantó terminado el Oficio en acción de gracias por los beneficios recibidos en el año anterior. Por la noche solemne Rosario cantado, Salve y Gozos del P. Guzmán.

En la vigilia de Reyes hubo Rosario solemnisimo, Salve de Casals y *Alma Redemptoris* del célebre maestro Pedrell, presidiendo esta función en el trono de Pontifical el susodicho Monseñor acompañado de dos de nuestros Padres.

Pero la nota saliente de este mes es la fiesta de Reyes; por esto en ella no perdonaremos detalles, en gracia de los que no han podido presenciaria.

Así, pues, concluida la misa matutinal cantada por los Escolanes, siguió el canto de «Prima» en que alternan la «Schola» y el coro, acompañados por el órgano.

A la hora acostumbrada en las grandes solemnidades, fuimos con la Rda. Comunidad y Escolanía á la Cámara donde se hospedaba el ilustrísimo Sr. Arzobispo para acompañarle al templo, donde debía celebrar de Pontifical: al entrar en la Iglesia el P. Organista preludió el Epitalamio de Alejandro Guilmant apropiado para aquellos momentos. A continuación se entonó la solemnisima «Tertia» á seis voces y órgano del Padre Jacinto Boada, terminada la cual y después del Introito en puro canto gregoriano, comenzó la misa en *mi bemol*, majestuosa, grave y solemne, del inspirado maestro Eslava, que dentro de su misma uniformidad se desborda como un río en torrentes de armonía, al igual que la en la, ejecutada en la noche de Navidad, más movida y brillante si cabe, pero en ésta sorprenden siempre las vigorosas entradas de los bajos, llenas de eucauto como una cascada que cae de lo alto en medio del valle ameno y delicioso, rociando con sus perlas vaporosas las flores que lo embalsaman.

Y llamamos la atención acerca de este compositor, porque creemos que, como todo lo bueno, cuanto más se le conozca, más se le amará; pues es lástima que sus obras no sean tan conocidas como se merecen. Después del ofertorio de la misa cantado por la Rda. Comunidad, el P. Organista acompañó la orquesta que ejecutaba la marcha llamada de «Infantes» en honor de los tres Reyes de Oriente que entraban en el templo para rendir su homenaje de adoración al divino Infante, seguidos de su regia comitiva y precedidos por un hermoso Angel. Es de suponer que dejarían los Reyes Magos sus enjaezados caballos y provistos dromedarios á las puertas de nuestra Basílica; nosotros solamente los vimos apeados. El Angel, que, como hemos indicado, precedía al real cortejo, iba re-

vestido de preciosa túnica de seda cenicienta, adornada con ribetes dorados; ceñíale un lindísimo cinto también de seda de color azul celeste que ostentaba en su parte anterior una placa dorada en forma de cruz bizantina y esmaltada con cinco piedras muy vistosas, y sobre su rubia cabellera llevaba una primorosa corona de rosas entretejidas con hilo de plata; sus alas eran matizadas con colores bellamente combinados, y calzaban sus diminutos pies sandalias de seda azul celeste.

Seguía el Rey blanco llamado Melchor, más conocido por los Escolanes con el nombre de D. Martín Ríos. Sobre la blanca cabellera de éste lucía una rica corona oriental, que, como las de los Reyes siguientes, era de oro de muy subidos quilates, como traída de tan ricos países, adornada además con esmeraldas engarzadas al rededor; cubrían su cuerpo una túnica y calzones de seda blanca, ceñiendo su blanca capa ricamente adornada una ribeteada faja de seda del mismo color y sobre ella un brillante cinturón metálico con esmeraldas incrustadas; al lado izquierdo llevaba unas preciosas colgaduras para sujetar la formidable espada, la que contrastaba con el color rosado de sus medias y la blanca piel de sus zapatillas de forma igual á las de los otros Reyes. Llamaba sobre todo la atención su rico manto real de varios colores, orla preciosa y rozagante cola, que recogía cuidadosamente su paje, revestido de seda y armado con lanza y puñal.

Venían después los dos Reyes por su orden, ostentando el mismo lujo oriental en sus vestidos y en los de sus pajes, siendo de notar el precioso manto real de seda azul turquí, sembrado de refulgentes estrellas recamadas en oro del Rey Gaspar, familiarmente conocido por D. Enrique Sabanés, así como la faja de color escarlata y el manto real de seda encarnada del Rey Baltasar, llamado vulgarmente D. José M.^a Llorens, que resaltaba sobre la seda ocre del vestido de su paje, quien como el de los Reyes anteriores recogía la holgada cola del manto de su negruzco Soberano.

Cerraban el real cortejo soldados romanos con sus cascos y armaduras, y en último lugar pastores con sus pieles, almadreñas y cayados; sin olvidar la indispensable calabaza, repleta de vino sin duda para «no comparecer ante la divina presencia con las manos vacías.» Durante la adoración de los Reyes y del auditorio que constaba de unas setenta personas, entre las cuales vimos al Sr. Barón de Albí, presidente de la Liga antiduclista, se cantó el *Jubilate Deo* á tres voces, del Padre Guzman.

Como si se hubieran penetrado del sentido de aquella Antífona en que se hace mención del Bautismo de Jesús en el Jordán y de las nupcias de Caná donde Cristo convirtió el agua en vino, algunas familias contribuyeron por su parte á que se representasen muy al vivo estos misterios que conmemora la Iglesia, porque por aquellos mismos días se celebraron varios matrimonios, entre ellos el de un oficial de alta graduación de Lérida, y en el mismo día 6, terminado el Pontifical, se bautizó solemnemente á una niña, hija de una familia de Barcelona, apadrinándola su propio hermano mayor, alumno de nuestra Escolanía.

Por la tarde hubo solemnisimo Rosario cantado, con orquesta, del maestro Abréu, la verdaderamente magnífica Salve de Goula y Gozos del respetable maestro Candi.

Al siguiente día se despidió de nosotros nuestro distinguido huésped, el Ilmo. Sr. Arzobispo de Manila, después de haber visitado la capilla de San Juan, la Santa Cueva de la Virgen Santísima y la Escolanía por dos veces, proporcionando á los niños que en ella habían lucido sus habilidades tocando en su obsequio algunas piezas, un día de asueto. Era tal su entusiasmo por Montserrat, que dijo desearía trasladar á Manila la montaña entera con todo lo que atesora, é igualmente se mostró apasionado por la música de Eslava, Gounod y Agulló. Uno de nuestros Padres le acompañó hasta Manresa.

Por la noche de este mismo día recibíamos el primer número de nuestra REVISTA MONTSERRATINA, dándose la coincidencia de cumplirse, en el propio día 7, 408 años del establecimiento de la imprenta en Montserrat la primera vez en tiempo del célebre Abad Cisneros. A fin de que la Morenita proteja esta laudable empresa, colocaron en sus augustas manos el primer número al día siguiente (8), mientras se cantaba la misa matutinal por los Escolanes, y el Oficio por la reverenda Comunidad, celebrando este último tres Padres de nuestra Redacción.

También celebramos con alguna solemnidad la fiesta de San Mauro (15) cantando *Tertia* y Oficio á canto gregoriano. En este día llegaron á nuestro Monasterio unos 60 alemanes, guardias marinas y algunos oficiales libres de servicios de la fragata «Stoch». Además unas 40 personas llegaron á ésta conducidas por 6 automóviles el día 16. Eran el Comandante y varios oficiales de dicha fragata, acompañados del Vicecónsul y de varios súbditos germánicos residentes en Barcelona, y vino también la Excm. Sra. Duquesa de Sotomayor, con varias damas de Madrid, acompañadas del Excmo. Sr. Marqués de Comillas y del señor Arnús.

El domingo (20) festividad del Santísimo Nombre de Jesús, por ocurrir la fiesta en el tercer domingo de mes, cantábamos la solemnisima *Tertia* á seis voces del P. Boada, la misa coral del P. Guzmán, dedicada á la Santísima Virgen de Montserrat, y después del ofertorio propio del día el *Jesu dulcis memoria* á cuatro voces del insigne Eslava. Por último el domingo 27 (Septuagésima), misa coral en *quinto tono* del P. Casanovas y ofertorio del celebrado Perosi.

Concluiremos esta relación diciendo que, así como en el año pasado obtuvo este Monasterio el primer premio en el Concurso de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, adjudicado á la mejor colección de objetos de Historia Natural, así también la Exposición Concurso Agrícola que acaba de celebrarse en Lérida le ha premiado con magnífico diploma por el material de Enseñanza Agrícola y la Colección de Botánica Agrícola que presentó en dicha Exposición nuestro P. Adeodato Marcet.

Montserrat 31 de Enero.

C. A.

NOTICIAS DE LA COFRADÍA

BARCELONA-GRACIA. Este centro de la Pontificia y Real Cofradía de Nuestra Señora de Montserrat, fundado por diploma del Rmo. P. Abad de este Monasterio, expedido en 5 de Agosto de 1900, en la Capilla de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, fué trasladado en 7 de Mayo de 1905 á la parroquia de San José (vulgo *Josepets*). En Diciembre pasado celebró Junta general, en la que después de leída la Memoria por el Sr. Secretario sobre los trabajos llevados á cabo durante el año 1906, se procedió á cubrir las vacantes de Celadores y Celadoras ocurridas en el pasado año. El estado general de dicho Centro es altamente satisfactorio, así por el número de Cofrades, que alcanza á 325, distribuidos en 25 coros, 14 de hombres y 21 de señoras, como también por la asiduidad con que asisten á la misa de Comunión general y visita espiritual que se celebran el primer domingo de cada mes en la sobredicha parroquia. La Junta Directiva en el corriente año de 1907 quedó establecida en la siguiente forma: Rdo. D. Pedro Canut, Pbro., párroco, Director; D. Carlos M.^a Serra, Presidente; D. José Segarra, Vice presidente; D. Manuel Albi, Tesorero; D. José Sendrós, Contador; D. Melchor B. Mas, Secretario, y D. José Badal, Vice-secretario; y en la sección de señoras D.^a Dominga Riu, Presidenta; D.^a Encarnación Surroca, Vice-presidenta; D.^a Montserrat Alsínella, Administradora del altar, y doña Consuelo Segalés. D.^a Cristina Gali, D.^a Montserrat Guardiola y doña Lutsa Llobet, Camareras de honor de Nuestra Señora.

NOTICIAS DE LA ORDEN

DOWNSIDE (BATH, INGLATERRA). El último número de la *Downside Review* nos da cuenta de la elección de nuevo Abad de dicho Monasterio, por renuncia del Rmo. P. Edmundo Ford, que lo venía gobernando desde 1894, primeramente como Prior, y como propio Abad desde 1900, año en que León XIII, de gloriosa memoria, elevó á la dignidad abacial todos los Monasterios de la antigua y heroica Congregación anglo-benedictina.

Para suceder al Rmo. P. Ford ha sido elegido por aquella Rda. Comunidad el P. Cutberto Butler, muy conocido por sus trabajos literarios, y especialmente por la publicación en inglés de la *Historia Lausiaca* de Paladio. En el mismo día de su elección, 8 de Noviembre, fué entronizado, hallándose presente al acto el Rmo. Presidente de la Con-

gregación P. Aidán Gasquet, Abad titular de Reading y monje profeso del mismo monasterio de Downside.

El P. León Admond, Director de la *Downside Review* y que hasta el presente había sido Prior de dicho Monasterio, acaba de ser nombrado Prior titular de Conventry, antigua catedral monástica, y cuyo cabildo era de monjes benedictinos hasta el funesto cisma de Enrique VIII, que separó de la Iglesia católica á la Isla de los Santos. Por respeto á la tradición, los monjes ingleses, aunque hoy sólo tienen una iglesia catedral (la de Newport), continúan confiriendo los antiguos títulos á las personas más beneméritas de la Congregación.

La misma Revista nos da también cuenta de la actividad literaria que reina entre los monjes del monasterio de Downside. Dejando de mencionar las numerosas obras por las que varios individuos de aquella ilustrada Comunidad han alcanzado justo renombre, consignaremos tan sólo como los Rmos. PP. Abades Gasquet, Ford y Butler y los PP. Birt y Alstan contribuyen á la redacción de la «Nueva Enciclopedia católica» que comienza á publicarse en Nueva York, preparándose otros á coadyuvar á la misma empresa. Además el Rmo. P. Butler trabaja también en la nueva edición de la «Enciclopedia Británica» y el P. Rogerio Hudleston en la «Nueva Miscelánea de Arte cristiano» que sale á luz en los Estados Unidos.

S. BONIFACIO-ANDECHS (BAVIERA). Se ha celebrado con gran solemnidad el 50.º aniversario de la fundación del Instituto de San Nicolás, debido al celo del Rmo. P. Daniel Bonifacio de Haneberg, Abad de San Bonifacio de Munich y después Obispo de Spira, que tiene por objeto la educación é instrucción de niños pobres y huérfanos. Más tarde se aumentó notablemente, siendo admitidos jóvenes de 13 á 18 años, para ser instruidos en diversas artes y oficios y especialmente en la agricultura; por estos mismos días se fundará otra casa en Rothenfeld.

Una de las fiestas principales del Instituto es la de San Nicolás (6 de Diciembre). Esta se celebró con una misa solemne, después de la cual el Rmo. P. Abad de San Bonifacio de Munich bendijo un hermoso estandarte del Instituto, dirigiendo luego una fervorosa plática á los niños, que rebosaban en inocente satisfacción.

El día de San Esteban mientras el mismo P. Abad se dirigía de Herrsheing á Andechs para asistir á una función, á la cual los niños del Instituto le habían invitado, desbocáronse de repente los caballos, y el Rmo. P. Abad cayó del coche recibiendo una fuerte contusión en el brazo, que, gracias á Dios, no ha sido de graves consecuencias. El príncipe regente de Baviera, el Arzobispo de Munich, el Nuncio Apostólico y otros distinguidos personajes manifestaron su sentimiento por tal desgracia, y en el día 26 del pasado Enero, restablecido por completo de su dolencia, fué llamado á Palacio y osequiado cortesmente por el Príncipe.

SAN PABLO (BRASIL). Del Monasterio de Nuestra Señora de la Asunción de aquella ciudad nos comunican la visita del Ilmo. P. Van-Caloen, Vicario general de los Benedictinos del Brasil, de quien dimos cuenta en nuestra crónica anterior. Dispensáronle un entusiasta recibimiento, y días después los monjes con los estudiantes del colegio dirigido por ellos le obsequiaron con un certamen literario-musical con motivo de la fiesta onomástica que por feliz casualidad celebraba en su compañía el ilustrísimo Sr. Obispo. También tomaron parte en esta fiesta de familia personas respetables de la ciudad, el Rector del Seminario, los Religiosos Capuchinos, Salesianos y Maristas, dando con ello una prueba más de su afecto para con los hijos del Patriarca de los Monjes de Occidente.

Juntamente con el Ilmo. P. Van-Caloen llegó al mismo Monasterio el nuevo Prior de aquella Comunidad, M. R. P. D. Crisóstomo Saegher, procedente de la Abadía de Lovaina (Bélgica), donde había sido Subprior. Al día siguiente le dió posesión del gobierno del Monasterio el ilustrísimo Sr. Obispo, que es asimismo Administrador de dicha Abadía. Unimos nuestros votos con los de aquellos nuestros hermanos, deseando que el nuevo Prior continúe la obra de su antecesor D. Miguel Kruse, de modo que el Monasterio y Colegio prosperen más y más para gloria de Dios y bien de las almas.

Honraron también con su visita el Monasterio de Nuestra Señora de la Asunción el Ilmo. Sr. Miranda Henríquez, Obispo de Parahyba, que se hospedó en él durante siete días, y el Emmo. Cardenal Arcoverde Albuquerque Cavalcanti, Arzobispo de Rio-Janeiro y Primado del Brasil, que había sido anteriormente Obispo de la misma ciudad de San Pablo.

SAMOS (GALICIA). De nuestro Monasterio de San Julián de Samos, diócesis de Lugo, nos dan cuenta de haber celebrado este año la fiesta de sus Patronos San Julián y Santa Basilisa con extraordinaria solemnidad, cual no habían visto los actuales hijos de aquel pueblo. Celebró de Pontifical el Rmo. P. Abad D. Pedro Rueda (antiguo Monje de Montserrat), y además de los Párrocos, cuyas feligresías estuvieron antes de la exlaustración del 35 sujetas á la jurisdicción del Abad de Samos, acudieron muchísimos otros. Tomaron igualmente parte en la fiesta varios Padres del Priorato de San Clodio (Orense), fundación del mismo Samos, así como también algunos PP. Mercedarios de Sarria y Franciscanos de Lugo. Se cantó una misa del célebre Maestro Perosi, siendo dirigida por el P. Plácido M.^a Carreño, que hasta poco há fué maestro de Capilla de Oviedo. Al ofertorio se cantó el precioso Responso *Corpora Sanctorum*, del P. Guzmán, Maestro de nuestra Escolanía de Montserrat, el cual lo había compuesto expresamente para dicha fiesta, y después de la misa el Himno *«Eterna Christi munera»*, debido á la inspiración del susodicho P. Carreño. Todo lo restante y ambas Visperas fué ejecutado á canto gregoriano.

CORRESPONDENCIA DE LA «REVISTA MONTSERRATINA»

NÁPOLES

Iglesia de Nuestra Señora de Montserrat, 13 Enero 1907.

Rdo. P. Director: Notable en gratos recuerdos para esta iglesia ha sido el año que acaba de transcurrir. En gracia á la brevedad que me he prefijado en mi correspondencia para no ser con ella molesto á los amables lectores de esa Revista, me concretaré á recordar sólo tres, que son como los puntos cardinales á que se enderezan todos los demás, y en los cuales se refleja de un modo particular la nota característica que debe informar todas nuestras funciones, esto es, la nota Hispano-Montserratina.

El orden cronológico exige que se dé un lugar preferente á la coronación de esta prodigiosa Imagen de Nuestra Señora de Montserrat. Este acto, aunque no revistió el carácter oficial de Coronación pontificia, en atención y por respeto á la venerable Imagen de ese Santuario, cuya primacía y exclusividad le competen, se celebró, sin embargo, con grandísima solemnidad y pompa. Su importancia, empero, no consistió en la función considerada en sí misma, sino en el momento histórico que le precedió, y que voy á recordar, como una prueba palpable del valimiento de esta santa Imagen para con su divino Hijo para impetrar gracias á favor de quien quiera que con fe la invoca.

Cuando en el próximo pasado mes de Abril el aletargado Vesubio, sacudiendo enfurecido su melena cual león hambriento, empezó á vomitar horrendas llamas de fuego y azufre por su dilatada boca, así como ríos de fuego por su base, los cuales llevaban el terror y exterminio doquiera dirigía su mirada feroz, ó bien fijaba su planta de fuego, los napolitanos, al ver el peligro que corría esta ciudad, cuya desaparición dependía de un mero acto ó capricho del coloso que la acechaba desde su inexpugnable fortaleza, con la profunda y ardiente fe que les distingue sobre los otros pueblos, presurosos acudieron al altar de nuestra Morenita para que los amparase en el presente trance, y como si esto no bastara, en el preciso momento en que ardientes cenizas caían en abundancia como copos de nieve sobre esta ciudad, haciendo poco menos que irrespirable el aire, ellos en el colmo de la desesperación, sin oír razones ni consejos de nadie, bajando del altar el sagrado simulacro, lo llevaron en procesión por diversas calles hasta llegar frente al implacable volcán, que continuaba rugiendo y arrojando materias incandescentes por todos sus poros. Nuestros devotos animados y guiados por tan poderosa Madre, lejos de amedrentarse, tomaron nuevos bríos, de modo que, fuertes en su fe, colocaron á la suprema Generala frente á frente del volcán como si trataran de dar una formidable batalla campal. Así permanecieron durante largo rato. Lo que sucedió en aquellos supremos momentos no lo puedo decir; mas lo que sí puedo asegurar á V. R. es que, de regreso á nuestra iglesia con la santa Imagen toda empolvada de ceniza, como jadeante general en jefe que vuelve triunfante de

empeñado combate, sus rostros estaban radiantes de satisfacción y reconocimiento, como que estaban seguros de la victoria alcanzada. Preguntados por el motivo de su confianza, respondieron que, durante la procesión, la densa niebla de ceniza que convertía en noche el pleno día, había sido herida de muerte por un potente rayo de sol, lo cual era sin duda presagio de que su fe quedaba premiada, como efectivamente así sucedió.

La coronación, pues, de la santa Imagen en tales circunstancias y por tal motivo, no podía menos de ser imponente y encantadora. A este fin se celebró un solemne pontifical por el Rmo. P. Abad de nuestro Monasterio de Montevergine D. Víctor M.^a Corvaia, á quien cupo la honra de ceñir la sien de la Morenita con la artística corona. El acto resultó sublime; resonaban aún en el coro las suaves y melodiosas notas de un *Regina cæli lætare, alleluia*, y el público movido por un íntimo y secreto resorte prorrumpió en un llanto general de júbilo y emoción. La corona, de gran parecido á la que Cataluña regaló á esa santa Imagen, es de puro estilo romano-imperial, y fué casi exclusivamente donativo de un ferviente devoto de la Virgen.

Para no alargar demasiado esta mi carta reservo para otro día hablarle de las peregrinaciones que hemos realizado á usanza de las de Montserrat, lo que ha llamado muchísimo la atención por ser desconocidas en esta tierra.

Reciba V. R. la expresión del respetuoso afecto que le profesa su hermano en San Benito,

JUAN SABATER, O. S. B.

NECROLOGÍA

DIFUNTOS DE LA ORDEN

Hno. Bruno May, en Atchison (Estados Unidos), á 3 de Diciembre.

Hno. Plácido Zeiler, en Collegeville (Estados Unidos), á 24 de Diciembre.

R. P. Anselmo M'Cormich, en Nueva Nursia (Australia), á 3 de Enero.

Hno. Conrado Kundertpfund, en Collegeville, á 6 de Enero.

R. P. Manuel Wagner, en Engelberg (Suiza), á 6 de Enero.

R. P. Plácido Wissmann, en el mismo Monasterio, á 7 de Enero.

R. P. Santiago Castro, en Lazcano (Guipúzcoa), á 17 de Enero.

BIENHECHORES Y COFRADES DE MONTSERRAT

D.^a Rosa Font, en Barcelona.

D.^a Julieta de Novión, en Gracia—Barcelona.

D.^a Aniceta Borrell, viuda de Roviraltá, en Gracia—Barcelona.

R. I. P.

